



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—De los fenómenos psicológicos antes, durante y después de la anestesia provocada; informes redactados por el señor PidoUX.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación a España, por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA. Memoria premiada el año de 1867 por la academia de Medicina de Madrid; su autor DON JUAN BAPTISTA CALMARZA.—TERATOLOGIA.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Sobre la acción de la colchicina en la rana; por el Dr. JOLYET.—De la impermeabilidad del epitelium vesical; por el Dr. SUSINI, de Strasburgo.—De la cistitis de la mujer; por el Dr. DEMARQUAY.—Hiperostosis general.—PARTE OFICIAL.—Nombramiento de médicos forenses.—Sanidad militar de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Memoria y cuenta general correspondientes al segundo semestre de 1868.—Junta de apoderados. Secretaria general.—VARIETADES.—Servicio médico atendible.—Almanaque médico del mes de Marzo.—Parte correspondiente al mes de Enero de 1869, elevado al señor director del hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—CRONICA.—VAGANTES.—FOLLETIN.

MADRID 28 DE FEBRERO DE 1869.

DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS ANTES, DURANTE Y DESPUES DE LA ANESTESIA PROVOCADA; INFORME REDACTADO POR EL SEÑOR PIDOUX.

OBSERVACIONES. (1)

Llegamos al examen de otro de los puntos establecidos por el Sr. PidoUX.

3.ª El alma es la unidad humana representada en las partes superiores del encéfalo. A primera vista el hombre aparece como una multiplicidad, ordenada bajo la razón común de uno solo; si bien sucede á menudo que el carácter de multiple hace perder de vista el de único, que le es igualmente indispensable. Pero ¿basta la unidad en frente de la multiplicidad humana, para encerrar todo lo que se refiere al espíritu, a la conciencia, a la razón? No: la unidad que todo lo encierra, no es la unidad abstracta, que por el contrario no encierra nada, sino la totalidad; un todo es la unidad concreta, determinada, que participa también, como es justo, del carácter de la multiplicidad, y que sirve de fundamento legítimo á una ciencia, así como es la base de toda existencia positiva.

Ahora bien, entendida la unidad de esta manera, ¿cuáles, cual puede ser, la verdadera unidad humana? No hay otra, sin duda, que el hombre entero, con sus vidas, vegetativa, animal y racional, con todos sus fenómenos actuales, y con todas las posibilidades y poten-

cias que corresponden á su existencia presente. Hé aquí, en efecto, la unidad del hombre, de que es preciso partir, y que muchos no comprenden, subordinándola indebidamente á alguna de sus partes. Esta unidad es eminentemente *representativa* ó *ideal*; pero puede y debe hallarse *representada* en todas las esferas fenomenales. Y decimos que es representativa ó ideal, porque lo presente y lo posible no puede ser real en el sentido de actual, dado, ó determinado, sin que lo posible desaparezca, y como lo posible no puede desaparecer legítimamente, porque nada se determina ó limita, sin dejar algo fuera de sus límites; de aquí es que solo de una manera ideal podemos significar, ó mejor insignificar, esa suprema unidad, que más bien constituye una perpétua y constante unificación, en cuyo juego se la aprecia, sin definirla jamás.

Tal es la unidad representativa: un polo indefinido al que se lanza el universo, trazando á su alrededor y en el intervalo que le separa del polo opuesto, positivo ó material, el maravilloso imperio de las sensaciones, de las ideas, de los juicios, de la memoria, de las pasiones, de la voluntad; polo inaccesible, que todo lo lleva hácia su seno sin dejarse tocar, que dá formas cada vez más fantásticas y vaporosas á la informe multiplicidad, que limita lo disperso y difunde lo unido, compenetrándolo con una luz purísima: la luz de la inteligencia y la razón.

Pero no es esta la unidad del Sr. PidoUX. Sentimos decirlo; mas su unidad no se eleva lo bastante para realizarse ó aparecer en su genuina pureza; queda siempre confundida con la multiplicidad; es la unidad representada; es poco más que la unidad del Sr. Marchal (de Calvi), quien vive en la persuasión de haber iniciado una reforma muy superior al organicismo vulgar ó al menudeo, porque profesa un organicismo al por mayor, un sistema injustificado de lesiones universales de toda la materia orgánica, que llama *holopatías*. El Sr. PidoUX reconoce muy bien la necesidad de considerar al hombre como una generalidad y una generacion; pero hace á los dos polos de esta generacion materiales como los sexos. Describe oportunamente la concepcion de la enfermedad y del remedio por el organismo humano, como un acto de consentimiento orgánico, necesario é indispensable; pero la concepcion del pensamiento, modelo y tipo superior de esa concepcion organica, es á sus ojos una propiedad del órgano cerebral, el cual no sería, dice, órgano cerebral si le faltara tan importante carácter, así como el nervio deja de ser nervio cuando pierde sus propiedades sensitivas y motrices.

(1) Véase el núm. 790.

No concibe el fenómeno sensitivo y psíquico formándose en presencia de toda la exterioridad, incluso el mismo cuerpo humano, consistiendo ó no consintiendo su propia formacion, como el órgano consiente la suya bajo la accion de los modificadores. Permanece, por lo tanto, en la esfera de accion del materialismo, aunque algo levantado sobre su plano. Se eleva en alas de la unidad; pero esta unidad no es la legítima, la representativa, sino la representada en el cuerpo; este le absorbe por consiguiente; y desde entonces no se destaca con valentía, con toda su fuerza y originalidad propia, la antítesis de lo corpóreo, necesaria de toda necesidad para que se sostenga lo corpóreo como tésis, para que se distinga de algo: lo inmaterial, lo potencial. Solamente en este último estadio es donde aparece la verdadera unidad, representativa de un todo, que fluye de continuo, y que nunca puede ser de tal modo representada, que no pueda representarse más.

El cerebro no es el pensamiento, sino su símbolo orgánico, ni su vida propia es la vida del alma, la vida racional, sino una vida vegetativa, como la del tejido celular ó la de una planta. Su unidad en medio de la diversidad de sus partes y de todo el sistema nervioso que representa, no es tampoco la unidad anímica, sino el límite comun de la diversidad de sus partes en el espacio. En el tiempo, en el desarrollo, en la vida, reina cierta unificación de la diversidad, y cierta diversificación de la unidad, que por un lado constituye la nutricion y todos los cambios del cerebro mismo, y por otro se realiza paralelamente en el estadio de la idea, el cual, si bien está unido con el cuerpo, es distinto y autónomo, de la misma manera que este, y en un orden superior.

Decir con el Sr. Pidoux que la verdadera unidad descende en cierto modo por los nervios, desde el cerebro á todos los puntos del organismo, haciéndose así accesible á los sentidos externos, á diferencia de la unidad ontológica del animismo, es un lenguaje metafórico

y pintoresco, admisible en este concepto, pero no rigurosamente científico y exacto. La unidad del hombre vivo es la que *totaliza* sus órganos y funciones en un momento dado, la que hace de ellos un todo, un conjunto visible y palpable; la que *totaliza* asimismo sus actos en el tiempo, la que hace de sus edades, de todos sus instantes, una sola evolucion, solidaria en sus diversos elementos indivisible y de tal modo constitutiva del ser humano, que sin ella se convierte en estatua, en sombra ó símbolo de su propia existencia. Pero es tambien algo más, siempre algo más: es la atmósfera indefinida que rodea lo definido, el *misterio* impenetrable que se halla dentro de todo, la negacion, el límite, el sugeto, el lado representativo, en cuya virtud se destaca francamente el mundo representado, siendo tan indispensable para éste, como éste para aquel: ni más ni menos. Y este último concepto de la unidad es el que más genuinamente la corresponde y representa; los demás son derivaciones, reflejos, luces segundas, que se apagarían en el mundo de los fenómenos, como se apagan en la inteligencia, en cuanto faltara el foco primitivo de donde emanan.

El Sr. Pidoux no llega á este foco: reconoce la causa en los efectos, la unidad abstracta en la unidad concreta, y aun se complace en hacerla salir principalmente del conjunto armónico de las formas orgánicas. Llega á donde puede y debe llegar el médico; no al punto preciso que conviene al filósofo. El médico que se limita con plena conciencia á una parte del espacio dominado por la filosofía, puede disertar sobre la unidad del organismo, sobre el *consensus* de sus partes, sobre el orden y armonía en las manifestaciones funcionales, sobre esta geometría y esta música orgánicas, que son un alto objeto de meditacion para la ciencia, un recurso supremo para el arte; pero si entiende como el señor Pidoux encerrar aquí, bajo el nombre de espiritualismo orgánico, la vida propia del sentimiento y del pen-

FOLLETIN.

DIOSCÓRIDO.

Estudio biográfico-bibliográfico para servir á la historia de la medicina militar española, dedicado desde Cienfuegos—isla de Cuba,— en Marzo de 1868, al E. S. Director general del Cuerpo de Sanidad militar, por el primer ayudante del mismo D. FEDERICO PEREZ DE MOLINA (a).

Dioscórido (b) llamado Pedanius por unos y Pelacius (c) por otros, nació en el primer siglo de nuestra era, en Anazarbe, pequeña ciudad de la Cilicia (Asia menor). Suidas dice que le apellidaban tambien Phacas (d) á causa de las innumerables man-

chas lenticulares de que tenia salpicada la cara.» (1)

El célebre alemán Sprengel ha hecho una version del griego al latin, de la obra de Dioscórido (2), empezando con un notable prefacio, por la multitud de investigaciones que dice haber tenido que hacer para averiguar la época exacta en que floreció este célebre médico, el lugar de su nacimiento, sus estudios, etc., y de la

(1) Conviene advertir, que no debe confundirse el sábio cuya vida vamos á describir, con Dioscórido el historiador moralista griego, que fue discípulo de Isócrates, y que vivió 400 años antes de nuestra era; ni tampoco con Dioscórido, uno de los cuatro grabadores célebres que cita Plinio; ni con Dioscórido el gramático griego, que floreció en el siglo II de nuestra era; ni con Dioscórido de Alejandria, poeta griego del que apenas queda noticia.

En la biografía general publicada en francés por Didot, se cita á Dioscórido Phacas como á un médico griego, que vivió cerca de treinta años antes de Jesucristo, en la corte de Cleópatra, que se supone ser que el Dioscórido de Anazarbe. Yo, por mi parte, pienso y creo, que esos dos personajes no son sino uno mismo, á juzgar por lo que espresa el citado Suidas al ocuparse de dicho sábio. «Dioscórido, dice este autor, de Anazarbe, y apellidado Phacas á causa de las infinitas manchas que tenia en el rostro, vivió en tiempo de Cleópatra y Marco Antonio: se conservan de él 24 libros sobre las plantas.

(2) Esta edicion de las obras de Dioscórido forma parte de la coleccion de los médicos griegos publicada en Leipsik por Kühn.—He aquí el título de dicha obra: *Pedani Dioscoridis Anazarbei de materia medica libri quinque.—Ad fidem codicum manuscriptorum editionum Aidni principis usquequaque neglecte et interpretum priscorum tantum recensuit, varias adidit lectiones interpretationem emendavit, commentario illustravit Curtius Sprengel; 2 volúms, en 8^o, Lipsiae, 1829.*

Editionem curavit Carolus Gottlob. Kühn, profesor philologicæ et pathologiae in universitate Lipsiensi.

(a) Las notas cuya llamada son letras no pertenecen al autor.

(b) El autor de este escrito está en su derecho de acomodar la terminacion de este nombre á la eufonia castellana; pero en ello la voz Dioscórides pierde algo de su significacion etimológica, en que entran la de Dios ó Júpiter, juventud ó muchacho, y semejanza. ***

(c) Ambos pronombres parecen latinizados, y acaso menos alterado el primero. Ambos parecen confirmar la significacion de pequeño, bajo, poco distante de la tierra. ***

(d) Phacas es lentejas y no lenticulas; por eso algunos han dicho que tenia berrugas como lentejas. ***

samiento, incurre en un grande error; porque para sentir y pensar es preciso salir de la vida nutritiva, iniciar una nueva vida, distinta y superior á la otra, libre y autónoma como ella y más que ella; porque realiza, digámoslo así, una capa más alta de autonomía y de libertad; y la espontaneidad orgánica viene á ser, respecto de la intelectual, fatalidad y necesidad; hay que subir y subir, de fenómeno en fenómeno, de generalidad en generalidad, hasta la generalidad más alta, la indistinción, la identificación absoluta de todo lo fenomenal, que entendida como es y sin darle otro carácter ontológico, debe llamarse libertad, polo necesario del universo representado en el hombre, que se constituye por leyes formadas libremente, y por la libertad limitada y determinada por la ley.

En una palabra, la unidad abstracta *no se hace* ni DEBE HACERSE toda concreta como quiere el Sr. Pidoux: esto es caer lógicamente en el materialismo, por más esfuerzos que se hagan para evitarlo; se torna concreta en parte, quedando siempre en sí completamente irrepresentable y apta para representarse en partes, cada vez más grandes, armoniosas y perfectas, pero partes al fin; las cuales nos obligan á no perder de vista el todo, la unidad total, que sobrenada siempre en el oceano de partes, y que en el hecho mismo de ser intangible y de huir ante nuestra vista, mantiene constantemente un espacio abierto á nuestras miradas, donde quiera que las dirijamos.

Desde el encéfalo humano hay espacio abierto, en el cual, y no en el cerebro ni por el cerebro solamente, se representan esos fenómenos que llamamos sensitivos é intelectuales: la unidad del cerebro es multiplicidad para la inteligencia, la unidad tipo se encuentra solo en el alma humana.

4.º *La materia es activa, la ciencia moderna refunde e identifica estos dos conceptos, el de actividad y el de materia, que tomados abstractamente ó por separado conducen á los*

cual me he servido yo, para tomar muchos de los antecedentes que sirven de base á estos apuntes.

Nada se sabe de positivo acerca de los estudios de Dioscórido. Posible es que su familia le enviase, aun muy joven, a Tarso, cuya escuela muy floreciente por entonces, gozaba de gran reputación en toda el Asia.

Anazarbe no distaba de Tarso su metrópoli (1) sino como unas cincuenta millas; pero á pesar de su pomposo calificativo de *Cesarea augusta*, era sin embargo una ciudad de poca importancia: es presumible, por ciertos indicios de que luego me haré cargo, que la familia de Dioscórido pertenecía á la clase artesana, ó cuando más, á la mas humilde de la media. Los estudios que aquel hizo en Tarso debieron ser muy incompletos, si ha de juzgarse por sus escritos, que carecen de la elegancia y corrección que distingue á su lengua; y se infiere bien que así fuera, pues en el prefacio ó prólogo de su obra, él mismo parece convenir en este defecto, cuando al dirigirse á sus amigos, les ruega juzguen del escrito de su libro «no ya por su estilo y el modo con que está escrito, sino por el conocimiento real de las cosas, que resulta de la experiencia unida á la aplicación.»—Preciso es convenir en que en efecto, su estilo es menos que mediano; y el mismo

sistemas que deben ya relegarse á la historia. Habiéndonos estendido algun tanto en las observaciones hechas á los puntos anteriores, seremos más breves en los que nos restan. Es preciso que se penetren el Sr. Pidoux y todo los partidarios de la materia activa, de que al concretar las dos ideas abstractas que constituyen este pensamiento, no lo hacen de tal manera que dejen de ser absolutamente la materia y la actividad algo distinto y propio que impide confundirlas por completo: de lo contrario no constituirían una síntesis, sino una simple tesis. Al decir materia activa dejan de ser absolutas la materia y la actividad, y se las limita la una por la otra; es preciso pues concebir un todo, irrepresentable en su totalidad única, y representable solo bajo dos aspectos: el de materia limitada á un tiempo dado, á suceder, á realizarse por partes, y el de actividad limitada á manifestarse por fenómenos ó efectos. Ambos aspectos son igualmente importantes, y no deben subordinarse el uno al otro: coordinados, traducen el todo, que no puede traducirse de otra manera.

Parécenos que el Señor Pidoux *subordina* demasiado la actividad á la materia, considerándola como una de las propiedades ó caracteres de esta. El papel de la actividad es mas alto que el del carácter ó la propiedad. Los cuerpos se distinguen por aquello que pertenece á cada uno en particular: la actividad no es lo que pertenece en particular á los cuerpos, sino al contrario, una generalidad, que los obliga á dejar de ser lo que son, y á hacerse de alguna manera distintos, ya porque se muevan en el espacio, ya porque se trasformen en su testura ó composición íntima, etc. Concibiendo el todo como debe concebirse, se concibe, no precisamente materia activa, sino materia y actividad en una síntesis, actividad que no puede llamarse carácter de la materia, más propiamente que pudiera llamarse á la materia carácter de la

Galeno, que por otra parte es uno de sus más grandes admiradores, concede á Dioscórido muy poco conocimiento de la lengua griega, incurriendo en sus escritos, segun tambien Paulus Apostolus, en multitud de solecismos (1).

Todo hombre que habla ó escribe mal su lengua nativa, prueba de una manera incontestable que sus primeros estudios han sido descuidados é incompletos, de donde se infiere más y más, que Dioscórido no procedía de una clase elevada de la sociedad; porque en todo país, y mas en aquellos remotos tiempos, si bien las personas de las clases superiores eran supersticiosas y aun ignorantes bajo ciertos conceptos, en general se distinguían, no obstante, del pueblo y de los artesanos, mucho más que en nuestros días, por su porte, por la elegancia de sus maneras, y mas aun por la pureza del lenguaje. Bien pudo suceder tambien que no se hablara en Cilicia el griego correcto; pero en Tarso debia hablarse esta lengua á la perfección, y hacerse los estudios en ella, así como en todas las otras escuelas de la Cilicia.

Sprengel (2) establece un interesante paralelo entre Dioscórido y Strabon, nacido como aquel, en el Asia menor, si bien un poco antes y en distinta comarca; siendo este mismo escritor el que hace notar la gran

(1) Sprengel.—*Prefatio ad Dioscoridum*; P. xiii.

(2) *Praefatio ad Dioscoridum*.

(1) Strabon. L. xiv.

actividad; antinomia ó oposicion completa, entendida absolutamente; realidad natural ó concreta, entendida en sentido parcial ó relativo.

Sí: la materia es activa y la actividad es material, ó lo que es lo mismo, la exterioridad supone la interioridad, y la interioridad la exterioridad; el sugeto al objeto, el objeto al sugeto; el todo á la parte y viceversa. Pero deteniéndonos, como hace el Sr. Pidoux, en uno de estos puntos de vista, que se evocan recíprocamente, se desvirtúa el valor del otro; y así es como se llega á la negacion del alma y á la absorcion de la unidad representativa del hombre en su unidad corpórea.

5.º *La materia y sus propiedades representativas de órdenes de actividad mas ó menos eminentes, dan razon de todos los fenómenos.* Así sucedería si nos limitáramos á mirar el mundo solo por un lado y volviéndonos de espaldas al lado opuesto. El que mire á la tierra con el rostro clavado sobre ella, apenas verá más que algunos granos de arena, ó una pequeña parte de la materia que constituye el suelo. Elevándose mas, como hace el Sr. Pidoux, se divisa un vasto panorama, montes y valles, ciudades y campos, tierras, rios y mares. Llegando aun á mayor altura, se podría abarcar enteramente el globo terráqueo en su unidad y su armonia. Mas para comprenderlo todo, es preciso, despues de haber contemplado la tierra, volver decididamente el rostro al cielo y concebir lo infinito. Por una coincidencia natural, el hombre, único ser que concibe lo infinito, levanta como ninguno su frente hácia los astros y lanza sus miradas á la inmensidad.

La materia y sus propiedades representativas son siempre más ó menos representadas; hay que volver la espalda á la materia, y concebir lo imaterial, para llegar al *sistema* que todo lo comprende, y que por consiguiente da razon de todos los fenómenos.

Concebir el sistema verdadero, es mas bien no con-

diferencia que existe bajo el punto de vista literario, entre ambos autores coetáneos.

En efecto, Strabon, dedicado desde sus primeros años á estudios profundos y sabios, comprende en sus obras todo lo que puede hacer agradable al par que útil, la materia de que trata, sin omitir nada de cuanto pueda instruir, á la vez que entretener, á sus lectores. Cita pasajes enteros de los antiguos poetas, especialmente de Homero; sus digresiones son continuas; tan pronto se detiene á referir una fabula, como, aprovechando ese mismo, al parecer fútil asunto, entra en elevadas consideraciones filosóficas, ya á propósito de aquel, bien introduciendo en su relato algun otro, de historia ó de mitología. Fiel al precepto de *instruir deleitando*, Strabon, á vuelta de lo que entretiene y divierte, conduce al lector á las cosas mas útiles y serias. Cierto es que este estilo no es exclusivamente suyo, pues distingue y domina en todos los escritores de merito de su época; pero es preciso convenir, en que este género de literatura exige estensos, profundos y variados conocimientos.

Dioscórido por el contrario, parece como evitar con esmero y eludir cuidadosamente todo lo que de vez en cuando pudiera escitar la imaginacion del lector y reanimar por los atractivos del relato, su espíritu fatigado. Atento solo á las cosas, descuida casi siempre el orden y la decision (1); no tiene plan ni método, y el

(1) *«Igitur solis intentus rebus, negligit fere dictionem atque or-*

cebir absolutamente ningun sistema determinado, y por consiguiente ni aun el de lo concreto ó corpóreo absoluto en que se fija el Sr. Pidoux.

6.º *El espiritualismo orgánico es el sistema que admitiendo el alma, pero reduciéndola á la unidad del cuerpo representada por el encéfalo, la incluye en el campo científico.* El espiritualismo orgánico es un sistema de *concesiones* al principio espiritualista; pero que no alcanza á reconocer la dignidad é independencia de este principio; no acierta á desprenderse bastante de lo objetivo, para penetrarse de que todos los objetos dados y posibles, no son mas que la parte de un todo sucesivamente realizado, pero nunca en totalidad; que como partes de este todo, los fenómenos del cuerpo y los de la inteligencia son igualmente fenómenos, que si los unos valen mas por su carácter de particulares y accesibles á los sentidos, los otros tienen mayor valor como generales y racionales; que si unos son necesarios para algo, otros lo son para todo; que unos existen exteriormente y otros interiormente, necesitando los primeros ser concebidos por un sugeto y *debiendo* los segundos ser realizados por los objetos.

Esta *mutualidad* es la que conviene entender bien, y no solamente la unidad *encarnada* y representada por el encéfalo. La unidad *encarnada* no ha de perder por eso su caracter propio; se la ha de comprender *encarnada* en la parte parcialmente, puesto que bien se concibe que no podría estarlo totalmente, siendo ella total y la parte parcial. Por consiguiente, no está todo dicho, aunque sí se dice algo, proclamando la unidad orgánica como bandera de la ciencia; es preciso no perder el espíritu al convertirla en carne y hueso, lo que valdria tanto como morir por un esfuerzo de vida. Se ha de continuar viviendo, y para ello reconocer que el *espíritu orgánico* solo representa como parte el espíritu puro, y que si se queria otra representacion mas adecuada, hay que acudir á la con-

que observa en la exposicion es arbitrario.—En su prefacio cita los nombres de algunos autores que habian tratado antes que él de *materia médica*; pero pasa en silencio nombres tan respetables como los de Aristóteles y Theophrasto, que se habian ocupado, y mucho, de botánica, como ciencia complementaria; de donde se deduce bien que probablemente Dioscórido no conoció las obras de aquellos dos profundos sabios.

Lo dicho hasta aqui induce á creer tambien, como vá dicho al principio, que la educacion de Dioscórido debió ser muy descuidada; que sin duda fué enviado á alguna escuela de poca importancia para aprender á leer y escribir y á calcular; pero no tenemos antecedente alguno que nos indique que despues fuera á ninguna otra de las grandes escuelas que existian en su tiempo, tal como la de Tarso, para dedicarse allí á estudios filosóficos y literarios. Si así hubiera sido, con solo el contacto íntimo de sus compañeros y condiscípulos, habria adquirido nociones generales, siquiera en muchos conocimientos científicos que evidentemente ignoraba, ó cuando menos, hubiera llegado á poseer su lengua con perfeccion.

(Se continuará.)

dinem. Arbitraria enim totius tractationis dispositio est.—Sprengel, —Praefatio ad Dioscoridum; P. xii.



ciencia, á la sensibilidad, y sobre todo al entendimiento y á las facultades propiamente humanas. Aquí se representa el espíritu de un modo más general, y por lo tanto más característico de su propia esencia; por fenómenos sí, pero inmateriales, anímicos, incorpóreos, que tampoco le traducen sino en parte; mas con la notable circunstancia de ser una parte, que respecto de la parte material ó organica es un todo, una generalidad, y que constituye como un intermedio para llegar decididamente al polo de lo indefinido puro, de lo inmenso, lo eterno y lo insondable, que como tantas veces hemos dicho, sostiene todas las cosas sin ser en sí mismo una cosa determinada.

Aplaudimos con entusiasmo los esfuerzos que hace el Sr. Pidoux para apartarse igualmente de un materialismo mezquino, que torna materia al espíritu, y de un espiritualismo ontológico que torna á la materia espiritual; mas por lo mismo que los grandes talentos, que el justo crédito y que las dotes de escritor que adornan á este médico distinguido, prestan á sus palabras grande autoridad; hemos creído conveniente salir al encuentro de sus pretensiones sistemáticas un tanto prematuras en nuestro concepto, y segun las cuales necesitaria volver á caer por la fuerza misma de la lógica en alguno de los escollos de que pretende huir. La historia de la filosofía nos presenta hartos ejemplos de estas tentativas sistemáticas abortadas, para que nos hayamos creído en el deber de llamar hácia las opiniones del Sr. Pidoux la atención de nuestros lectores.

NIETO SERRANO.

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA,
CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO
ALONSO Y RUBIO. (1)

Médicos racionalistas.

Entre los que cultivan la medicina y la ejercen como profesion, hay algunos que, sin despreciar la observacion y la esperiencia, dan una intervencion exagerada á la razon.

No desconocen la importancia de los hechos en toda ciencia de observacion; pero considerando á la razon como señera, la colocan á tal altura, que creen que nada puede eludir su absoluto dominio.

Tal es su fé en su propia razon, que cuando los hechos están en desacuerdo con ella, se prestan mejor á negar su realidad, que á creer que se han equivocado, ó que su razon los ha engañado.

Nada se oculta á la supremacía de su razon: no hay secretos que ella no revele, ni ley que no descubra, ni acontecimientos que no tengan explicacion más ó menos fácil.

La razon es su único norte: con su auxilio no hay efecto sin causa ostensible, ni hecho que no tenga connexion con otro, ni accidente que no sea susceptible de entrar en la vasta esfera de su inteligencia.

No importa que la fisiologia tenga hechos todavía desconocidos; que haya órganos cuyas funciones aun son ignoradas; que algunos actos importantes de la vida estén cubiertos con un velo hasta ahora impenetrable:

su fecunda imaginacion encontrará alguna clave para explicar lo que es inexplicable.

Ni causa estrañeza que en patologia haya tumores de índole todavía no bien averiguada; enfermedades que no caben sino con violencia en ninguna clasificacion; el médico racionalista hallará alguna hipótesis con que satisfacer las aspiraciones de su razon, y quedará tan tranquilo su ánimo, como si estuviera en posesion de la verdad.

No sorprende tampoco que la terapéutica ofrezca medicamentos, cuyos efectos curativos no estén en relacion con los fisiológicos; que haya otros que curan sin saber el por qué de la curacion; la alta inteligencia de un médico racionalista no se satisface con conocer el hecho; menester es que alambicando y dando tortura á la razon, rompa las cadenas de la ignorancia, y distinguiéndose del vulgo, dé resuelto el problema que las inteligencias comunes y prosáicas no han podido resolver.

Tal vez se diga que en este cuadro he recargado las tintas, para hacer más vivo su colorido; pero si bien se medita, será forzoso confesar que hay tipos muy análogos, y que al describirlos he copiado de la naturaleza.

No pretendo hacer estérilmente esta justa censura del exagerado racionalismo de algunos médicos; mi objeto es más elevado: es corregir la exageracion y hacer que el culto que á la razon tributan, no traspase los límites de la prudencia.

Nadie más que yo respeta los fueros de la razon: nadie más que yo desea que la medicina no sea en su práctica rutinaria y esclava de un ciego empirismo: conozco que la razon es la antorcha que Dios ha dado al hombre para ver en el mundo intelectual.

Pero por más que esta idea me halague y lisonjee, no puede ocultárseme que en una ciencia de observacion, como es la medicina, antes que la razon, están los hechos. Estos deben ser siempre la materia necesaria de nuestros conocimientos, y los preliminares indispensables de nuestras deducciones.

La medicina no se presta á escribir romances ni poemas; hechos bien observados, sometidos á una severa análisis, rigurosa induccion, leyes obtenidas á favor de ella, pero no absolutas, sino relativas y mudables, cuando hechos nuevos vengán á demostrarnos que es preciso rectificar nuestros juicios, porque la induccion no habia sido exacta.

Tarea estéril es la de pretender encontrar explicacion satisfactoria de todos los fenómenos que la vida ofrece en el estado de salud, como de enfermedad; explíquese lo que sea en buena lógica explicable, y deténgase la razon ante los límites que siempre la asedian, cuando no vé con claridad; siendo más ingénuo y laudable confesar nuestra ignorancia, que cansar al entendimiento con fútiles hipótesis de precaria existencia.

Cuando la razon y la esperiencia se hallen en desacuerdo, no debe haber inconveniente en ofrecer el justo homenaje á esta última; estúdiense bien el fenómeno ó hecho, y se encontrará más tarde que la desarmonía era aparente.

No hay humillacion para el verdadero filósofo en con-

(1) Véase el núm. 790.

siderarse vencido ante la lógica de los hechos: la naturaleza es más grande que el hombre, y sería pretension ridícula y pueril intentar sobreponerse á ella.

Detenga el vuelo de su fantasía el médico filósofo, y no le lleve su orgullo á fascinarse hasta el punto de creer que el mundo debe amoldarse á su limitada inteligencia.

Aprenda en pasados desengaños la conducta que debe seguir en el porvenir; y aprovechando las lecciones que en sus errores ha recibido, oiga los consejos de la experiencia sin prevencion de ningun género.

Medicos empíricos.

Son médicos empíricos los que tienen á la experiencia por norte; pero no excluyen la razon. Ni cabe pensar que podian despojarse de este don divino en el concepto de hombres: apelan á la razon, pero cuidando que gire en un círculo limitado para interpretar los hechos.

No razonan *á priori*, no se elevan á la region de las ideas, para descender despues al terreno de la observacion; sino al contrario, cultivan este antes de penetrar en esa atmósfera nebulosa, donde se cierne la naturaleza.

Para el empírico, antes de todo están los hechos, está la observacion; en ellos está entrañada la verdad, que busca el entendimiento. Ellos son el terreno yermo, que la inteligencia con su trabajo hace fecundo y fructífero.

El empírico, pues, razona; pero subordina su razon á los hechos: no es por lo tanto justo el concepto de los que piensan que el empirismo es la rutina, la práctica servil de las medianías, la negacion de la razon.

No: el empírico observa y razona sobre el objeto de su observacion; escucha á la naturaleza, la obedece, y no la manda. Sus inspiraciones emanan de la observacion, no de las elucubraciones de la inteligencia abandonada á su espontaneidad, creando seres ontológicos á su capricho, y dándoles una realidad, que no tienen más que en su fantasía.

No presumen de sábios; su ciencia radica en la verdad que los hechos entrañan, y en su fiel y genuina interpretacion; son, pues, modestos cultivadores del campo de la medicina, que siguiendo un camino seguro en las operaciones de su cultivo, y consiguiendo abundantes cosechas, rehusan hacer peligrosos ensayos, inspirados por el consejo de cualquier advenedizo, entusiasmado por una utopía.

Menester es, pues, rectificar el concepto que del empirismo generalmente se tiene, y modificar la opinion de los que, colocados en la elevada region de sus altas inteligencias, han creído en su altivez, que solo significaba ignorancia, indolencia, falta de ilustracion y laboriosidad en sus adeptos.

Preciso se hace, por lo tanto, confesar, que interpretado de esta manera, es la senda más á propósito para los progresos de la medicina.

El empírico aprecia en lo que valen las conocimientos anatómicos; estudia la organizacion en todos sus

detalles con gran celo y diligencia, para buscar en ella los secretos de la vida.

Se dedica con el mismo afán al estudio de las funciones que ofrece el organismo; observa y experimenta para deducir la intervencion que cada una tiene en tan armonioso movimiento.

Se consagra con la misma asiduidad á la observacion de las enfermedades que afligen al hombre: no busca su naturaleza íntima ó la causa próxima de ellas, porque considera estéril este trabajo; se limita á apreciar lo que es accesible á sus medios de investigacion; y sin penetrar en ese terreno peligroso y oscuro, forma su juicio sin prevenciones, que preocupan á la inteligencia, conduciéndola á trascendentales errores.

Considerando la terapéutica la rama más útil de la medicina, la establece sobre sólidos cimientos, fundados en la accion bien observada de los medicamentos, y en la analogía de otros hechos semejantes.

No cree indispensable que la accion fisiológica de los medicamentos le ilustre sobre su accion terapéutica: teniendo por guía la observacion, y por norte la experiencia, le basta saber que curan en determinados casos clínicos, y que su accion medicinal se desplegará en cuantas circunstancias análogas se presenten.

Por esta razon acepta el empirismo la quina para la curacion de las intermitentes; el mercurio para la sífilis; el arsénico ó sus preparados para las dermatosis.

La clínica es, pues, su campo de observacion, la piedra de toque de su experiencia, el más precioso caudal de conocimientos para su práctica.

Dígase en verdad, si no andan extraviados los que intentan hallar otro derrotero mejor para la medicina. ¿De qué sirve la estéril pretension de los racionalistas, de querer conocer la esencia de las enfermedades? ¿Qué interés ofrece el intento de adivinar por la accion fisiológica de los medicamentos, la terapéutica?

No necesito contestar á estas preguntas: el buen sentido de los médicos contestará por mí, diciendo que en razon á que los padecimientos en su origen son modificaciones que se verifican en los actos más íntimos de la vida, en el laboratorio de la naturaleza, para nosotros impenetrable, la inteligencia nunca podrá esclarecer é ilustrar lo que hasta ahora ha sido oscuro y desconocido.

Contestará también que los medicamentos hasta aquí de más valía en la terapéutica son los que se apellidan específicos, y cuya accion fisiológica nada dice acerca de sus maravillosos efectos terapéuticos.

Dejemos, pues, sus ilusiones á los que, engreídos con su grande y poderosa razon, creen que pueden dominar la ciencia, y que nada hay que no se revele á su maravillosa penetracion.

Compadezcamos esta debilidad humana en gracia del buen deseo, y esperemos con fé que las utopías nunca podrán sobreponerse á la realidad.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Los dos sujetos cuyo padecimiento motiva estos breves rasgos históricos, fueron presentados por nosotros á M. Landonzy en su viaje á nuestro suelo en 1863; y ambos fueron calificados de evidentemente pelagrosos por nuestro profesor traspirenáico en aquella época, no habiendo aun indicio alguno de atrofia de los órganos genitales, de pérdida de la facultad viril, de picazon ni de hormiguéo. ¿Lo serán ahora menos? No por cierto.

Réstanos anotar las lesiones del tubo digestivo, que no difieren mucho de las del período anterior.

Así como las vesículas labiales, las aftas y las capas linguales son más raras que en el primer período, la lisura y grietas de la lengua son más frecuentes por la pérdida del epitelium en las diferentes irritaciones de la mucosa; y la diarrea, que al principio ofrece más á menudo el carácter disintérico, le adquiere lentérico, bilioso ó seroso.

La mayor intensidad y continuidad de estos síntomas influyen sobre el estado general, haciendo que la nutrición se altere y empiece á notarse en su consecuencia algo de enflaquecimiento; siendo la diarrea, que en esta época es ya más frecuente, el desarreglo que en mayor escala lo determina.

TERCER PERÍODO. Hasta aquí hemos visto alguna reacción del organismo contra las alteraciones morbosas durante el estío, el otoño y el invierno; pero desde este punto no se advierte ya sino es una postración tan considerable por parte de la naturaleza, que todo camina sin remisión alguna hácia un fin funesto, que podrá tardar más ó menos tiempo; pero que no está en manos del profesor el evitar.

Cuando ha llegado la enfermedad á tanta altura, ya no reaparecen el eritema y la descamación pelagrosa primitiva; pero subsisten las costras y las demás alteraciones epidérmicas anteriormente descritas. La epidermis general se deslustra, seca, abre y cae en fragmentos, por lo general furfuráceos, semejantes á los de la pitiriasis, como si faltara el humor grasiento de los folículos sebáceos que la suavizan.

Adquiere en algunos la piel un tinte negruzco, y cierta aspereza térrea; y otras veces es el color de una palidez amarillenta, que dá á los tejidos un aspecto de semitransparencia algo parecido al de los hidrohémicos. Enflaquecen en extremo los primeros, y aparentan una vejez que no corresponde á sus años; en tanto que es muy comun ver á los segundos en buen estado de nutrición, por lo que hace al tejido adiposo, la cual no se halla en armonía con tan largas y grandes alteraciones. Esta gordura se sostiene en mayor ó menor grado, pero siempre impropio de una enfermedad que ha alcanzado tanta altura, hasta que viene una larga fiebre lenta, ó una diarrea colicuativa á hacerla desaparecer.

En estos hechos, que no pasaron desapercibidos para Strambio, pero cuyas observaciones trata de poner en

duda Roussel (1), quizás por avenirse mal con sus ideas *verdetistas*, y que fueron confirmados por Lussana y Friza, hemos ido nosotros más allá; pues que hemos notado que los primeros han recaído en personas, cuyos alimentos, considerados en todos sentidos, han sido muy escasos, mientras que los segundos se refieren á sujetos que no han escaseado las sustancias feculentas, aunque sí las animales.

Varios equimosis rojizos, del diámetro de media peseta hasta un duro, reemplazan al eritema y la descamación pelagrosa primitivos en la cara dorsal de los metacarpos, carpos y antebrazos, así como en las mejillas, cuello, dorso del pié y piernas (2); sin que, contra la creencia de Fonzo, sean efecto de una descamación anterior, sino al contrario, su aparición es espontánea y en cualquiera de las estaciones.

Aquella debilidad general que viene representando desde el principio tan importante papel, y que en el segundo período se declara con especialidad en las extremidades inferiores, sigue progresando hasta el fin. La paraplegia inferior, que permite las más veces al enfermo dar algunos pasos hasta por la calle, siquiera encuentre en ello dificultades, llega en ocasiones á imposibilitárselo sin la ayuda de un bastón ó el apoyo del brazo de un asistente: algunas veces hasta faltan las fuerzas necesarias para la estación en pié, sin llegar no obstante al extremo de una parálisis completa, puesto que el paciente puede mover sus extremidades en la cama y aun levantado, cuando apoyados los brazos en un cuerpo que ofrezca firmeza, sostienen la mayor parte del peso del cuerpo.

Como entre el grado de disminución de fuerzas musculares que se distingue con el nombre de *debilidad*, y aquel que se designa con el de *parálisis incompleta*, no se reconoce una línea divisoria por la cual se determine el fin del primero, puede otro considerarle como el principio del segundo. Por esta razón encuentran unos en las extremidades superiores una simple debilidad, en tanto que ya es esta una parálisis en concepto de otros. No podemos menos nosotros de estar al lado de los primeros, puesto que el pelagroso, si bien no puede sostener con sus brazos pesos tan considerables como en el estado de salud, puede sin embargo vestirse, desnudarse y comer sin ningún impedimento, así como coger con los dedos de su mano los objetos más pequeños.

Aquellas contracciones musculares que, haciendo salir el centro del cuerpo de la base de sustentación, ocasionaban las caídas, desaparecen; siendo motivadas las que tienen lugar en esta época por algún vértigo, y porque las piernas carecen de suficiente grado de fuerza para sostener el cuerpo. En su lugar aparece una progresión temblorosa, efecto de la debilidad, que nada tiene de convulsiva ni de coreica.

La depresión de la sensibilidad de que algunos autores hacen mención, es fisiológica ó poco más. Todo el mundo sabe que los trabajadores del campo, en quienes principalmente recae la dolencia, son poco irritables, y que en cualquiera de sus afecciones sufren con asombrosa resignación la cura de una cantárida y algunas operaciones. Por este motivo son poco sensibles los pelagrosos; pero según resulta de nuestras observaciones, distan mucho de aquellos de quienes decía Casal que sus manos no percibían las asperezas de los cuerpos que tocaban, ni sus piés la tierra en que ponían la planta.

(1) *Traite de la pellagre et des pseudo-pellagres*; pág. 64.

(2) Creemos que hasta ahora nadie ha dicho haberlos observado en estos tres últimos sitios.

(1) Véase el núm. 790.

Aquella disminución de la memoria, y aquella torpeza intelectual de que venimos haciendo mencion, no solo alcanzan á la estúpidez, sino que constituyen juntamente con la demencia las alteraciones más frecuentes de la inteligencia, haciéndose refractarias á los agentes farmacológicos de más energía y mejor dirigidos, y sin abandonar al enfermo hasta el sepulcro.

Cualesquiera que sean estos trastornos intelectuales, van casi siempre impresos con el sello de la tristeza, que es uno de los primeros síntomas que se desenvuelven.

Hácese la diarrea más frecuente, y se vá separando más y más del carácter disentérico que algunas veces habia tenido, en contraposición al cual predomina el de indolente y serosa, y las deposiciones, que alguna vez son de un color amarillento, ceniciento ó negruzco, despiden un olor especial, que mejor se reconoce y distingue que se espresa.

Vá la anorexia en aumento; las digestiones son penosas: aunque se proporcione una buena comida, no pueden ya los enfermos hacer uso de ella por falta de apetito, la saliva escasea, por cuyo motivo y por la anorexia, dicen que no pueden tragar la carne en razón á hacerseles una estopa (así se espresa) en la boca, y los síntomas de esta cavidad, como también los de la faringe y labios, tienden á desaparecer por completo.

¿Son propios de la pelagra los síntomas tifoideos que alguna vez se presentan en este período, y aun á fines del segundo, debiendo considerarse por tanto como una de las evoluciones á que está sujeto su curso, ó pertenecen á la fiebre tifoidea, que simplemente ha venido á complicarla? Todavía reina la mayor confusión en este punto, sin que pueda encontrarse la solución en los escritos de Strambio, ni aun en la parte que dice relación con el delirio agudo.

Poco habia llamado este asunto la atención en Italia antes de 1842; habiendo sido el Dr. Mosé Rizzi uno de los que le han tratado y hecho resaltar que los principales síntomas son: postración estremada, decúbito dorsal, inmovilidad, salto de tendones, contracción espasmódica de los párpados, trismo, opistotonos, grandes desórdenes en el sistema muscular, ojos deslustrados y legañosos, lengua negruzca y seca, transpiración fétida, manchas lívidas en los miembros y escaras en el sacro.

Divididas las opiniones, tanto en Francia como en Italia, unas como las de Roussel y Landouzy, están por lo primero, conviniendo en darle la denominación de *tifus pelagroso* (ó pelagra aguda, como quiere el director que fué de la escuela de medicina de Reims) y otras por lo segundo.

Los que siguen la primera teoría se apoyan en que no aparecen las epístaxis al principio, en que más bien se asemejan los ojos y la fisonomía á los de los embriagados que á los de los tifoideos, en que faltan las manchas lenticulares rosáceas en el vientre y pecho, en la pronta y fácil convalecencia, y en que no es constante la dotinentería. Los que piensan de un modo opuesto, derriban este edificio entre tanto, asegurando todo lo contrario, de donde se sigue que renace la mayor confusión.

M. Billod, que vió también algunos casos en el hospital de Milan, y luego en Saint-Gemines, se espresa en estos términos: *«Je me suis convaincu que les cas désignés par les italiens sous le non de typhus pelagreu, ne constituent pas une des formes spéciales, mais une complication; en d'autres termes, qu'il n'y avait dans l'espece qu'une fièvre typhoide, entée sur une pellagre.»*

Sentimos que nuestra práctica nos permita decir muy

poco sobre esta cuestión. Cuando la fiebre tifoidea ha reinado epidémicamente, la hemos visto invadir algunos pelagrosos, aunque pocos en el primero y segundo período, sin que nos sea posible determinar su número, y seguir su curso como en los restantes enfermos, aunque sobreponiéndose á los síntomas de la pelagra que no tienen su asiento en la piel. ¿Por qué no hemos tenido ocasión de estudiarla en el tercer período? Quizá por la razón de que siendo éste el de menor duración, son menos en número los enfermos que en esta época han sido objeto de nuestras observaciones.

Cuéntase que este supuesto tifus pelagroso se ha presentado en los hospitales y asilos de dementes, es decir, en los puntos donde es más frecuente la fiebre tifoidea. ¿No habla esto muy alto en favor de una nueva complicación? Y si no es esto así, ¿por qué no aparece más á menudo, si alguna vez se ha presentado, en la práctica particular?

Si se tratara de alguno de los mencionados síntomas al fin de la enfermedad, esto es, de los que ya no desaparecen hasta la muerte, no habrá médico de los que se han consagrado á este estudio práctico, que no haya presenciado una infinidad de casos, pero sin llegar á constituir por su reunión un verdadero tifus.

Nada extraño es que algunos de los síntomas en cuestión se agrupen con los de la pelagra, puesto que unos y otros están marcados con el sello de la depresión que los asimila.

TERATOLOGIA.

ARTÍCULO V (1).

Clasificación y nomenclatura.

Podríamos entrar á esponer directamente la clasificación de G. S. Hilaire, y dar á conocer las bases de la nomenclatura que ha empleado y casi creado dicho sabio; pero creemos deber hacer algunas consideraciones sobre el particular antes de mostrar su bello producto intelectual.

Clasificar es ordenar: las clasificaciones en ciencias naturales son la ciencia misma. En teratología se estudian muy diversos modos de manifestarse la organización, y apenas se concibe haya habido detractores de la clasificación en la ciencia de las anomalías; no han faltado sin embargo.

Mr. Verniere ha sido uno de los que más de frente se han colocado, fundándose en que siendo el hombre uno, no existiendo más que una especie humana, no era posible dividirla en clases, órdenes, géneros y variedades, como forzosamente hay que hacerlo si se han de colocar en un orden sistemático las distintas anomalías. Esta no es ni siquiera objeción: si el teratólogo al dividir, por ejemplo, los monstruos en unitarios y múltiples, dividiera con esto la familia humana en dos distintas especies, habria fundamento para una inculpación; pero el teratólogo va en la suposición de una sola especie, y en esta especie trata de estudiar las variedades bajo el concepto de lo anómalo que ofrezcan en su estructura. Valdría el argumento de Verniere, tanto como decirle al etnógrafo: no puedes dividir la especie humana en razas,

(1) Véase el núm. 769.

ni estas en cuantos grupos se han subdividido, precisamente para demostrar palmariamente su procedencia originaria de una sola pareja.

Análogo sería el argüir contra la clasificación de los monstruos, por el conjunto que el teratólogo hace de los de todas las especies zoológicas conocidas, diciendo «confundís en una síntesis al hombre con las demás especies de animales, siendo el hombre un sér aparte en la naturaleza, superior á todo lo creado.» El hombre por su máquina, animal és: lo que le eleva, lo que le distingue especialmente, el espíritu inmortal que le anima, no entra para nada en estos estudios, que lo dan por supuesto: pero en su parte material, ninguna dificultad hay en aproximarle á los demás seres organizados, siempre que un estudio comparativo con estos nos ayude á conocerle en esa misma parte material.

Si objeciones como estas pasaran, habría que prescindir de toda la anatomía comparada, que tanta luz ha dado en el conocimiento de la organización humana.

No nos detendremos en la dificultad que alguno encontró para clasificar en teratología, por lo semejantes que son, algunos monstruos, y por la supuesta irregularidad de estos seres.

La irregularidad es relativa como ya hemos dicho; y si hay monstruos semejantes entre sí, el clasificador no los separará en el cuadro sinóptico.

No existe pues verdadera objeción que oponer á la clasificación de los monstruos. Así lo han comprendido Licetus, Nuber (de Bále), Malacarne, Voigtel, Buffon, Blumenbach, Brounet, Meckel, Brechet, Charvet, Otto y G. S. Hilaire, que con arreglo á los conocimientos de su época respectiva han distribuido en cuadros todas las anomalías á que están sujetos el hombre y los animales.

Supuesta la necesidad de una clasificación ¿cuál es el orden que se debe seguir en su formación? Será más conveniente la distribución de los seres monstruosos bajo un punto de vista puramente artificial, ó convendrá procurar seguir á la naturaleza en sus desviaciones y basar la distribución en caracteres naturales, unidos entre sí de un modo filosófico? ¿Admitiremos, pues, una clasificación artificial, ó una clasificación natural?

Los primeros teratólogos siguieron la primera vía: las clasificaciones desde Licetus hasta Brechet se basaron pura y simplemente en caracteres hasta cierto punto arbitrarios; sus cuadros solo tenían por objeto ordenar para facilitar el estudio; eran pues clasificaciones sistemáticas, que procedían de un punto cualquiera arbitrario, más ó menos trascendental. Fueron necesarias y de utilidad á la ciencia; la época en que se hicieron no permitió una división mas filosófica.

Estaba reservado á Isidoro Geoffroy Saint Hilaire llenar el vacío que existía en la teratología: después de probar la necesidad y la posibilidad de llevar á esta ciencia el método de Linneo, presentó el cuadro que vamos á transcribir.

Naturalmente se sirvió para ello de cuantas anomalías y monstruosidades auténticas pudo conocer, y las distribuyó en clases, órdenes, tribus, familias y géneros, que el tiempo tendrá por de pronto que aumentar y acaso variar en algo. Pero es tan profunda la razón filosó-

fica que presidió á la elaboración de este trabajo, que difícilmente se podrá derrocar la obra. Una prueba de lo profunda que es y del admirable orden filosófico que se siguió en ella, se encuentra en lo que más adelante veremos, y es que géneros, y quizá familias cuya existencia ni siquiera sospechó Saint Hilaire, se hallan tan naturalmente colocables, por decirlo así, que hasta la inspección del monstruo y el método de distribución, para que sin el menor esfuerzo y sin torturar hechoninguno, se tenga que colocarle entre tal y cual género ó familia del cuadro. Con la obra de Geoffroy Saint Hilaire sucede lo que con las de Linneo, Cuvier, Jussieu ó De-Candolle, que admiten perfectamente, sin perder carácter, su enriquecimiento con nuevos géneros ó grupos aun más generales.

Creada una clasificación natural, venia desde luego la cuestión de dar nombre á los grupos: siendo una ciencia nueva en la que existían pocas voces, había que crearlas, aun admitiendo todas aquellas que el uso hubiera sancionado. Ya en teratología se conocían los cíclopes, los sirenos, los acéfalos, los janos y otros; lo conveniente era pues admitir estas voces y adaptarlas al nuevo vocabulario.

La nomenclatura química cuya estructura revela la de los cuerpos que expresan, aunque sea de un modo puramente convencional, era una buena base de locución. Geoffroy Saint Hilaire, siguiendo un método análogo, creó las voces con que da á conocer las familias y géneros: sirve para esto de palabras griegas, que expresan el carácter más general del grupo por un lado, y cuanto de especial tiene por otro. Suelen ser dos palabras: con la primera expresa el carácter distintivo del sér, y la palabra terminal dice la familia ó género á que corresponde.

Conocida como es la base de la nomenclatura química, pongamos un ejemplo de la de de Saint Hilaire para que se vea la analogía.

La tribu primera del orden primero de los monstruos unitarios está constituida por todos aquellos seres en los que «uno ó muchos miembros están muy modificados, sin separarse el tronco del orden regular, con ligeras desviaciones subordinadas á las anomalías de los miembros»: en esta tribu encuentra el autor dos grupos bastante caracterizados para constituir dos familias; hay en esta tribu unos monstruos en los que los miembros han *abortado* más ó menos completamente; y otros en que los miembros se han *unido*, se han *fundido*. Hasta aquí la clasificación: la nomenclatura es la siguiente: busca una palabra común á ambas familias, cuyo carácter común es la anomalía en los miembros—*mele* en griego;—busca para el primer grupo una palabra que exprese aborto ó desaparición—*ectroo*—y para el segundo una que exprese unión—*si* ó *sin*—y posponiendo la que expresa la familia, tiene ya formadas las palabras *ectromelianos* y *simelianos*. La terminación misma separa estas voces, de las que servirán para expresar los géneros en los que la palabra *mele* ha de subsistir.

Véase ahora como ha formado los seis géneros de estas dos familias.

Encuentra en la primera familia tres grupos bastan-

te distintos entre sí, que son: 1.º, mónstruos sin brazos ni antebrazos, insertándose las manos al tronco, así como los pies por análoga falta aparente del muslo y pierna—este es un carácter zoológico de las focas—á cuyo género denomina *focomelio*, desinencia que expresa ya el género: 2.º, mónstruos con miembros torácicos ó abdominales muy *incompletos*, terminados en forma de muñones, careciendo de dedos, ó teniéndolos muy imperfectos; este género es denominado *hemimelio*, valiéndose de *hemi* que significa medio ó sea miembro incompleto: el tercer género, está caracterizado por la falta completa ó casi completa de los miembros torácicos ó abdominales; se designa con el nombre de *ectromelio*—de *ectroo*, yo *hago abortar*.—Veamos ahora la segunda familia, la de los *simelianos* ó la de los *miembros unidos*, cómo la divide. Admite tres grupos; el 1.º, caracterizado por la union simple de los miembros abdominales, cuya composicion es casi completa, terminados por un pié doble, cuya planta está vuelta adelante; este género se llama *simelio*: 2.º género, aquel en que los miembros inferiores unidos son muy incompletos, terminándose por un pié sencillo, casi siempre muy imperfecto, y con la planta hácia adelante; le denomina *uromelio*, de *uro* que significa en griego *cola*, por la semejanza que ofrece este miembro imperfecto con la estrechidad caudal de algunos animales: tercer género, aquellos seres cuyos miembros inferiores unidos son muy incompletos, terminándose en muñon ó en punta sin pié apreciable; estos son los *sirenómélidos*, denominados así porque espresan la idea mitológica de las sirenas.

Este ejemplo que acabamos de ofrecer del modo de clasificar y denominar de Saint Hilaire, revela más que un discurso la sencillez y naturalidad de la obra del autor, en que una sola palabra *mele*, espresa todos los seres del grupo; su terminacion en *melianos* ó en *melio* indica la familia ó el género, y la palabra que precede espresa casi la historia del sér. Como se ve, es una nomenclatura cuyos fundamentos tienen la misma razon de ser que la química, á saber; espresar el cuerpo, y además espresar la composicion de él; esto era lo que habia que pedir y lo que cumplió á satisfaccion.

Pero se ha achacado á esta nomenclatura de confusa, porque introducía voces disonantes, incomprensibles y exóticas, así como el que para objetos conocidos con palabras usuales sustituía voces nuevas. En primer lugar, si habia hechos conocidos en teratología, habia muchos más por conocer y denominar, y si de algun modo se los habia de llamar, valia más hacerlo con voces de valor conocido que con otra cualquiera. Si, por otro lado, para hechos conocidos introducía voces nuevas, estas eran precisas en un plan general de nomenclatura. Si en un tiempo pudo chocar y repugnar que á la sal comun se la llamará cloruro sódico, á nadie se le ocurrirá hoy el criticar este modo de denominar aquel compuesto químico; la precision científica es mayor, y dada la base de la nomenclatura, no ha sido preciso ir creando palabras para los innumerables cuerpos compuestos que se han descubierto, pues conocida la composicion, el nombre estaba formado. Del mismo modo admitida la base de Saint Hilaire, la aparicion de cada

nuevo mónstruo irá seguida de la palabra técnica con que se le ha de llamar; esto será resultado del sitio que ocupe en el cuadro de clasificacion.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Sobre la accion de la colchicina en la rana; por el Dr. JOLYET.

El resultado de nuestros experimentos relativamente á la accion de esta sustancia en la rana, es el siguiente: 1.º Inyectada la colchicina en la piel de las ranas á la dosis de 5 á 10 centigramos, da lugar á los ocho ó quince minutos á una especie de tétanos ó convulsion tónica general, convulsion inicial, seguida bien pronto de una série de pequeñas sacudidas ó contracciones musculares fibrilares muy rápidas. Esta convulsion se repite espontáneamente por intervalos, bajo forma de accesos durante media ó una hora. Por su forma presentan grandes analogías estas convulsiones con las producidas por la estricnina.

2.º En todo el tiempo que duran estas convulsiones, y antes aun de su aparicion, es decir, cuatro ó cinco minutos despues de la inyeccion, existe en la rana una escitabilidad muy exagerada; las menores escitaciones periféricas bastan para producir las convulsiones cuando no existen.

3.º A las convulsiones y á la exageracion de la escitabilidad que caracteriza el primer período del envenamiento, sucede un período de resolucion. En este, los movimientos respiratorios que se efectuaban aun antes en el intervalo de las convulsiones, han cesado completamente. El corazon continúa latiendo para cesar mucho más tarde, despues de diez ó quince horas. Los corazoncillos linfáticos laten irregularmente ó han cesado de latir. Sin embargo, es posible, que colocando á la rana en condiciones convenientes de temperatura y humedad, cese el corazon de latir más tarde, y aun podría obtenerse la resurreccion del animal.

4.º Las convulsiones producidas por la colchicina no son resultado de la modificacion de la contraccion muscular, causada por una accion especial de la sustancia sobre los músculos, como sucede con la veratrina, sino más bien consecuencia de una escitacion de la médula espinal.

a. En efecto, estas convulsiones se presentan en la parte posterior, aislada antes de la circulacion general por una ligadura que no deje persistir más que la circulacion nerviosa, del mismo modo que cuando la rana está intacta.

b. No hay convulsiones en las partes posteriores, cuando se interrumpe la circulacion nerviosa en estas, por la seccion de los nervios lumbares, pero dejando intacta la circulacion general. Además, no se las puede producir por la escitacion de los extremos periféricos de los nervios lumbares cortados, escitacion que no provoca más que una contraccion brusca, que cesa con la escitacion.

5.º La colchicina posee tambien una accion sobre los músculos, cuya contractilidad modifica; bajo este concepto se asemeja á la veratrina. Esta accion es más lenta en producirse que la precedente, y no es aun clara en el momento en que ya existen las convulsiones. La modificacion de la contractilidad muscular es más marcada en los músculos que han sufrido la accion directa de la sustancia.

Es importante en estos experimentos para determinar la accion de la colchicina, indicar su procedencia, porque hay bastantes diferencias. La colchicina es un alcaloide mal definido, que se encuentra en el comercio bajo diferentes estados: bajo el aspecto de un polvo amarillo completamente soluble en el agua, que es la que nos ha servido en los experimentos citados, ó incompletamente soluble, y presentando entonces el aspecto de una emulsion.

De la impermeabilidad del epiteliom vesical; por el Dr. SUSINI, de Strasburgo.

El Sr. Susini cree demostrada la impermeabilidad del epiteliom vesical, despues de los experimentos que ha hecho en sí mismo. Refiere siete, y todos han tenido resultados negativos. Despues de cierto número de inyecciones de agua á 30°, con un irrigador de chorro continuo, el experimentador se ha introducido en la vejiga disoluciones de ioduro potásico (4.56 y hasta 10 gramos de sal por 150 gramos de agua), y no ha sentido ninguno de los efectos que produce el ioduro potásico: ensayada la saliva con el almidon y el ácido nítrico, no ha presentado indicio alguno de coloracion azul; se han conservado 5 gramos de cianuro ferroso-potásico durante cinco horas sin que se haya encontrado en la saliva vestigio de esta sal. En fin, una infusion de 4 gramos de hojas secas de belladona en 120 gramos de agua, introducida en la vejiga con las mismas precauciones, y guardada durante tres horas y media, no ha producido efecto en la pupila, cuando una píldora, de 0 g. 01 de extracto de la misma planta, había producido á la media hora una dilatacion notable.

El Sr Susini ha tomado todas las precauciones, y sus observaciones son argumentos para la doctrina de la impermeabilidad. El autor se ha contentado con deducir, que el epiteliom de la mucosa es impermeable á ciertas disoluciones, teniendo esperanza de ver demostrado, que es considerable el número de disoluciones que no atraviesan la mucosa de la vejiga.

Que el epiteliom de la vejiga opone á la absorcion un obstáculo difícil de vencer, nadie lo duda; pero que sea *completamente* impermeable en el estado normal, no parece evidente á sábios fisiólogos.

Berard admitia una absorcion ligera en el receptáculo urinario: Civiale, Kanpp, Longet y Bedard se adhieren á esta opinion. Pero se enseña hace mucho tiempo en la Facultad de Strasburgo, que si alguna vez se han observado fenómenos de absorcion urinosa, era que el epiteliom vesical estaba alterado. Por una lesion de la mucosa, se dan cuenta los Sres. Kús y Morel de las conclusiones que establecen Civiale y muchos otros autores. De esta manera esplican las observaciones del señor Demarquay.

Si la absorcion de la vejiga no es absolutamente nula, es á lo menos muy débil, y tantas vias hay para la absorcion, que no es de sentir que no sirva esta para la terapéutica.

El Sr. Piorry, para combatir el espesamiento de la sangre en el cólera, había intentado inyectar agua en la vejiga; y Criesinger, que cree en la permeabilidad del epiteliom de la vejiga, declara este método impracticable, é insuficiente en razon de la corta cantidad de agua absorbida.

De la cistitis de la mujer; por el Sr. DEMARQUAY.

Una enfermedad muy comun, pero generalmente poco estudiada, es la cistitis aguda ó crónica en la mujer. Sin embargo, si se estudian con cuidado las orinas de las mujeres, que se han medicinado por una enfermedad del útero ó de sus anejos, será fácil comprobar la veracidad de lo dicho. Hemos sido consultados muchas veces por jóvenes que se quejaban de sufrir mucho al orinar; el exámen de la uretra demostraba un poco de rubicundez de la mucosa, ya simple, ya complicada con tumefaccion. Hemos visto cierto número que han empleado medicaciones diversas sin ningun alivio: algunas han soportado bien cauterizaciones para hacer cesar dolores que se consideraban como neurálgicos. Pero reflexionando que la miccion es dolorosa sobre todo en dos condiciones: 1.ª cuando el conducto está inflamado; y 2.ª cuando las orinas están alteradas en su composicion y contienen pus; me he dedicado á estudiar á simple vista, y con el microscopio, las orinas de las mujeres que tenían dolores más ó menos vivos al tiempo de orinar; he observado entonces que los fenómenos eran debidos á una cistitis crónica. En estos, casos las orinas depositan cierta cantidad de moco-pus.

Teniendo en cuenta las relaciones tan íntimas que unen la vejiga al útero, he tratado de estudiar el estado de la vejiga y de la orina en las enfermedades agudas ó crónicas de la matriz. En las enfermedades agudas del útero se comprende que la vejiga sufra el resentimiento doloroso del órgano uterino; no hay práctico que en estas circunstancias no haya observado alteraciones más ó menos graves en la emision de la orina. Pero en las afecciones crónicas del útero no sucede lo mismo. En estas enfermedades no se han estudiado con el mismo cuidado las condiciones de la vejiga, y sin embargo, merecen fijar la atencion, porque se encontrarán en este estudio nuevas indicaciones que llenar, y tambien la causa del fenómeno mal estudiado hasta el dia. Así en las afecciones orgánicas del cuello del útero, se observan muchas veces orinas purulentas, y frecuentes ganas de orinar acompañadas de dolores.

Hace muchos años que asisto mujeres afectadas de metritis crónica, complicada con cistitis, completamente desconocida; esto se concibe bien. Por otra parte, las mujeres no llaman la atencion sobre este punto aun cuando sufran al orinar.

Las más veces, estos fenómenos de cistitis ceden al tratamiento, dirigido, ya contra la metritis aguda ó ya contra la crónica, cuando ésta se cura. Pero me ha sucedido ver mujeres perfectamente repuestas, en abarriencia, de los fenómenos uterinos, y que continuaban quejándose; sin embargo, la esploracion del órgano nada indicaba; pero examinando la vejiga y la orina, encontraba la causa de las quejas de las enfermas.

Es que, en efecto, por circunstancias difíciles de determinar, puede desaparecer la enfermedad uterina, mientras que la cistitis puede persistir con insistencia; esto es lo que he visto el año último.

La coincidencia de la cistitis aguda y crónica como complicacion de la enfermedad aguda ó crónica del útero, es un hecho mencionado por muchos cirujanos; pero no se ha insistido sobre la frecuencia del hecho de que me ocupo, y aunque muchas veces sea secundario, bajo el punto de vista del pronóstico, merece, sin embargo, ser indicado, y por esto llamo hácia él la atencion de mis colegas.

Hiperostosis general.

Sancerotte describe un caso, en que llegó el peso de un hombre, por esta sola circunstancia, de 119 á 178 libras. Un zapatero de 26 años, recibido en la clínica del profesor Friedreich, de Viena, en 1857, presentaba un ejemplo de esta enfermedad, muy rara, cuyo principio databa de 1859. Las manos, los piés, las piernas tenían una apariencia, un volumen elefantásico, dependiente solo de los huesos. Las falanges y los huesos del metacarpo y metatarso eran enormemente gruesos. Principalmente presentaban esta hiperostosis general las epífisis y las diáfisis, como lo demostraban el volumen exagerado de las muñecas, codos, rodillas: circunferencia de la articulacion tibio-tarsiana, 37 centímetros; de la muñeca, 24; de la rodilla derecha, 44 centímetros; de la izquierda, 37. Los fémures y húmeros estaban menos hipertrofiados; los huesos de la pelvis, al contrario, las costillas y las espinas de las vértebras cervicales inferiores y dorsales superiores, lo estaban escesivamente. La circunferencia de las clavículas era doble, y tenía tres centímetros. Los pómulos y los bordes alveolares estaban muy afectados. El hioides era desmesuradamente ancho y grueso. La bóveda exterior del cráneo no presentaba deformidad ni exostosis.

Los cartílagos de la oreja, de los párpados y la epiglottis, participaban de esta hipertrofia; los de la laringe y la tráquea no presentaban ningun cambio. Las uñas tenían una longitud colosal, y llegaban á 5 milímetros en el pulgar, 23 en el de corazon y cuatro centímetros en el gordo. La piel estaba ligeramente indurada, y el tejido celular muy flojo.

Un motivo de interés más de esta observacion es que el hermano de este enfermo, de 22 años, presentaba un ejemplo análogo de esta hipertrofia, ósea general, cuyos primeros signos referia á cinco años antes.

PARTE OFICIAL.

Nombramiento de médicos forenses.

En 26 de Enero de 1869. Nombrando médico forense del Juzgado de primera instancia del distrito del Mar de Valencia á D. Felipe Manzana y Navarro.

En id. id. Idem médico forense del Juzgado de primera instancia de San Pedro de Barcelona á D. Juan Soler y Buscalla.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

1.º de Febrero. Resolviendo embarque de dotacion en la fragata *Asturias* el primer médico de Sanidad de la Armada D. Joaquin Romero y Sibila.

3 id. Concediendo dos meses de licencia al primer médico del espresado cuerpo D. Francisco Ferral y Mateos.

10 id. Nombrando segundos médicos de la Armada á los alumnos pensionados por Marina D. José María Sola y Casaus y D. Francisco Ortega y Rodriguez, y destinándolos á Cartagena y Ferrol.

15. id. Idem segundo médico de la Armada al alumno pensionado por Marina D. Antonio Espinosa y Antunez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA y CUENTA GENERAL correspondientes al SEGUNDO SEMESTRE DE 1868, que la Junta Directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO presenta á la de APODERADOS para su exámen y aprobacion.

SEÑORES APODERADOS:

En cumplimiento de lo que previene el artículo 124 del Reglamento, la Junta Directiva tiene la honra de ofrecer á la consideracion de esa Superior de Apoderados, el estado económico y administrativo del MONTE-PIO, al terminar el *segundo semestre* del año próximo pasado.

En este periodo ha ingresado en nuestra benéfica Sociedad, D. Juan Civil, profesor de Medicina, residente en Masnou, provincia de Barcelona, con seis acciones de segunda clase. Han fallecido D. Joaquin Morso y Vivas, D. Manuel Perez Peña, D. Victoriano Pablo Menendez, D. Joaquin Casañ y Rigla, D. Manuel Segura y Villalta, D. Antonio Gallego y Fuentes, y D. Tomás Caulino y Lizama, de quien la Junta Delegada á que pertenecía, al dar cuenta de no haber verificado los pagos á su debido tiempo, manifiesta que segun sus noticias, cree haya fallecido, pero sin que, tenga ningun dato oficial para afirmarlo.

Se han declarado las pensiones solicitadas por Don Emilio Romagosa y de la Fuente, huérfano del Sócio D. José Romagosa y Gotiens, con 2.340 rs. anuales; por Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del Sócio D. Nicolás Gomez Callejo, con el haber anual de 2.280 rs, por Doña Cesárea Montaner, viuda del Sócio D. Anselmo Llanas, con el de 1.800 rs.; por D. Alejo Escribano y Peñas, de Jubilacion, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, con el de 1.080 rs. por Doña Luciana Moncada, viuda del Sócio D. Joaquin Morso y Vivas, con el de 2.280 rs. y por Doña Clara, Doña Consuelo, D. Dimas y Doña Rita, huérfanos del Sócio D. Dimas Corral y Revellon, con el de 3.600 reales.

De todo lo cual resulta: que al finalizar el semestre anterior, se hallaban inscritos 339 Sócios, y que habia existentes 56 pensiones, 48 procedentes de épocas anteriores y 8 del semestre á que se refiere esta Memoria.

La recaudacion del dividendo 16.º que ha correspondido satisfacer á los Sócios en este semestre ha ascendido á la cantidad de 65.428 rs. con 26 céntimos, y

la de cuota de entrada, así de los que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 2.874 rs con 50 céntimos; á cuya partida hay que agregar la de 96 rs. abonados por indemnizacion de gastos de espedientes, 70 de beneficio obtenido en los giros hechos por esta Directiva á favor de algunas Delegadas, y la de 2 rs. por venta de Estatutos. Estas sumas, unidas á la existencia anterior, de 20.978 rs. con 5 céntimos, con más los 51.642 rs. de los intereses vencidos en 30 de Junio último, de las *Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles* que posee la Sociedad, producen un total de 141.100 rs. con 81 céntimos.

Por la misma se enterará la Junta, de que los pagos y gastos de la Sociedad en dicho semestre han ascendido á la cantidad de 61.442 rs. con 50 céntimos; que escede en 4.282 rs. de la presupuestada por la Directiva y aprobada por esa Junta en 29 de Mayo último, por comprenderse en dicha cantidad los haberes de las pensiones declaradas en el semestre y abonadas en el mismo en las épocas establecidas por Reglamento, cuyo importe fué aprobado por esa Junta en 9 de Noviembre anterior.

Descontada la partida total de gastos, importante 61.442 rs. 50 céntimos de la de 141.100 rs. y 81 céntimos que suman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 79.658 reales 31 céntimos, de los cuales se han invertido 48.840 en *Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles*, en cumplimiento de lo acordado por esa Junta.

La espresada inversion, cuyo espediente va unido á la cuenta, fué verificada por el Tesorero general, autorizado al efecto por la Directiva, con intervencion del Agente de cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, y tuvo efecto en 10 de Setiembre último, adquiriéndose 37 Obligaciones por valor de 74.000 rs. al cambio de 66 por 100, cuya numeracion es la siguiente: 579.144 á 579.146 y 579.540 á 579.573.

En el sorteo celebrado en Diciembre último, ha sido amortizada la Obligacion núm. 2.678 de ferro-carriles, valor de 20.000 rs., que poseia la Sociedad, cuyo reintegro se ha hecho ya efectivo en el actual semestre.

Consta ya á esa Junta, que, celosa la Directiva por los intereses á la Sociedad, y en atencion á que desde principio del año actual habia de devengar el depósito de los efectos públicos en la Caja general de depósitos el medio por ciento de la suma que representan los intereses, juzgó conveniente consultarla si deberia cargarse con este nuevo gravámen que ha de pesar sobre la renta del MONTE-PIO, para que, en vista de las circunstancias y de lo prevenido en el artículo 37 de los Estatutos, determinara lo mas acertado; y que esa Junta, despues de maduro exámen y detenida discusion, teniendo en cuenta que en la actualidad conviene asegurar el capital de la Sociedad contra todo evento posible, aunque sea á costa de algun sacrificio, acordó que los efectos públicos que le representan continúen en la Caja de Depósitos por este semestre, reservándose determinar despues lo que estime más conveniente á los intereses sociales, segun las circunstancias.

La Junta se complace en repetir, que las Delegadas siguen cumpliendo en general con el mismo celo y exactitud los deberes que les están encomendados; y que los Tesoreros de las mismas, así como el general, continúan desempeñando sus delicados cargos con el mayor desinterés, sin haber hecho uso hasta ahora de la indemnizacion que les declara el artículo 43 de los Estatutos.

A pesar de haber aumentado el número de pensiones en este semestre, del descuento que ha tenido que sufrir la renta de la Sociedad, por el tributo que á los efectos públicos se ha impuesto, y de que las difíciles circunstancias que nuestra nacion atraviesa ha influido sin duda en que el ingreso de nuevos sócios no haya sido proporcionado al número de fallecidos, la Junta observará que la Sociedad se encuentra con todo en buen estado, pudiéndose invertir aun casi en totalidad los intereses que su capital produce. De esperar es que los profesores de las clases facultativas para quienes el MONTE-PIO se ha fundado, fijen su atencion en los beneficios que esta Sociedad produce y en la solidez de las bases en que se apoya, y que acudan á reforzar el número de los inscritos para ser partícipes de sus ventajas.

CUENTA GENERAL CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO SEMESTRE DE 1868.

CARGO.

Rs. Cts.

Existencia anterior.....	21.968 05
Recaudado por dividendo.....	65.428 26
Id. por cuota de entrada.....	2.874-50
Id. por indemnización de gastos de expedientes.....	96
Id. por los intereses de las <i>Obligaciones de ferro carriles</i> vencidos en 30 de Junio último, descontado el 5 por 100 segun previene la Ley de presupuestos.....	51.642
Beneficio en los giros.....	70
Por venta de Estatutos.....	2

Total..... 141.100 81

DATA.

Satisfecho por sueldos de empleados.....	2.600
Id. por gratificación del Secretario general.....	2.000
Id. por el alquiler de casa.....	2.250
Id. por pensiones.....	53.137-88
Por franqueo y correspondencia de la Directiva.....	100 56
Id. por gastos de las Juntas Delegadas.....	467 24
Id. por gastos de casa y oficina.....	707-82
Id. por impresiones.....	100
Al agente de cambios por sus derechos.....	79

Total..... 61.442-50

RESUMEN.

Cargo.....	141.100-81
Data.....	61.442-50
Remanente.....	79.658-31
Invertido en la compra de <i>Obligaciones de ferro-carriles</i>	48.840

Existencia en 1.º de Enero de 1869..... 30.818-31

Pormenor de esta existencia.

En Tesorería general.....	11.230-44
Madrid.....	9.567-48
Barcelona.....	252-68
Granada.....	2.212-20
Santander.....	877-76
Valencia.....	» »
Valladolid.....	3.080-83
Zaragoza.....	3.253-63
Secretaría general para gastos.....	343-29

Total igual..... 30.818-31

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del MONTE-PIO, 878 *Obligaciones para subvención de ferro-carriles*, cuyo valor es de 1.852.000 reales nominales, y su numeración la siguiente:

36 Desde el 86.997 al 87.026—del 87.275 al 87.279— y 87.431.	
71 Desde el 240.304 al 240.374.	
67 Desde el 240.036 al 240.102.	
23 Desde el 224.616 al 224.648.	
41 Desde el 325.504 al 325.544.	
37 Desde el 445.747 al 445.783.	
36 Desde el 264.147 al 264.182.	
23 Desde el 200.281 al 200.300—del 200.311 al 200.322—del 240.103 al 240.120—del 240.131 al 240.230—del 240.241 al 240.303.	

- 55 Desde el 514.146 al 514.190—del 200.301 al 200.310.
 27 Desde el 436.418 al 436.422—del 433.000 al 54.
 23 Desde el 541.482 al 541.504.
 56 Desde el 203.079 al 208.128—del 309.063 al 309.068.
 29 Desde el 126.247 al 126.270—del 226.281 al 226.285.
 26 Desde el 215.205 al 215.210—del 215.221 al 215.224—del 270.665 al 80.
 62 Desde el 427.518 al 427.579.
 62 Desde el 180.824 al 180.835—del 213.671 al 213.631—359.028—477.118—477.119—del 479.983 al 480.010—512.797—del 594.705 al 594.707—617.208 y 617.209.
 1 Número 2.677 (de 20.000 reales).
 3 Id.—36—793—811 (de 20.000 reales).
 1 Id.—7.619 (de á 20.000 reales).
 1 Id.—7.620 (de á 20.000 reales).

878

Y las 37 adquiridas en el semestre á que se refiere la presente cuenta, cuyo valor es de 74.000 reales nominales, y su numeración es la siguiente: 579.144 á 579.146 y 579.540 á 579.573, formando un total de 915.

Total valor de reales nominales 1.926.000.

Madrid 17 de Febrero de 1869.—Por acuerdo de la Junta: el Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, conforme con la *Memoria* que antecede y de acuerdo con el dictámen de su Comisión de Contabilidad, aprueba en todas sus partes la *cuenta general de ingresos y gastos del segundo semestre del año próximo pasado* de 1868, por hallarla exacta con todos los datos de su referencia.

Madrid 20 de Febrero de 1869.—El vicepresidente, *Ramon Félix Capdevila*.—El secretario, *José Fontana*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los *Estatutos*, previo acuerdo de la Junta directiva, se publica para conocimiento de la *Sociedad*.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

CONVOCATORIA Á JUNTA GENERAL DE LOS DISTRITOS.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 126 del Reglamento, la Junta directiva ha acordado convocar las *generales de distrito* para el día 7 de Marzo próximo: cuyas Juntas tienen por objeto al presente, además de cumplir lo prevenido en el artículo 50 de los Estatutos, la elección de los cargos de Tesorero, Secretario y los dos últimos vocales, donde los haya, que corresponde verificar con arreglo á la dispuesto en el artículo 128 del mismo Reglamento.

Las Juntas delegadas anunciarán con la debida oportunidad la hora y lugar en que deben tener efecto las de sus respectivos distritos.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario, general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

RENOVACION DE LA JUNTA DE APODERADOS.

En cumplimiento de lo prevenido en los artículos 45 y 47 de los *Estatutos*, corresponde renovar este año la mitad de la Junta de Apoderados, correspondiendo salir á los señores que á continuación se espresan:

Por el distrito de Madrid.

Señores: D. José Mondejar y Mendoza.
 D. Julian Lopez Somovilla.
 D. Estéban Sanchez de Ocaña.
 D. Francisco Alonso Rubio.
 D. Pedro Cepa.
 D. Vicente Martin Bonilla.
 D. Pedro Fernandez Trelles.
 D. Ignacio Suarez y Garcia,

También hay que cubrir las vacantes que en este Distrito han producido el fallecimiento de D. Agapito Aguilera, D. Joaquín Morso y Vivas y D. Francisco Guirao y Claver, y por la pérdida de los derechos de D. Manuel Sarasa y Bajo.

La junta Delegada de este Distrito tiene que nombrar un apoderado más, por corresponder en la actualidad uno solo al de Valladolid en vez de dos que antes le representaban.

Por el Distrito de Santander.

D. Ramon Félix Capdevila.

Por el de Zaragoza.

D. Luis Portilla.

Hay que cubrir además dos vacantes que han dejado D. Jose Jesús de la Lave (á quien tocaba salir y ha perdido sus derechos), y D. José Echegaray, que ha fallecido.

Por lo tanto, tan luego como las nuevas *Juntas delegadas* se constituyan por la elección que han de verificar las generales el día 7 de Marzo próximo, procederán al nombramiento de los Apoderados que las toca renovar, según el cuadro que precede, comunicando inmediatamente el resultado á esta directiva, para los efectos que corresponden.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—Por acuerdo de la Junta: el Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

La Junta directiva en uso de sus atribuciones, ha declarado Sócio de este Monte-pío á D. Vicente Martin de Argenta, profesor de farmacia, residente en esta villa, con diez acciones de cuarta clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Anuncios de pension.

Asímismo la propia Junta ha declarado pensionistas de este Monte-Pío á Doña Manuela Barrios, viuda del sócio D. Antonio Gallego y Fuentes, con 2.520 reales anuales, y de jubilacion al sócio D. Antonio Locaya, con el haber de 1.440 rs. también al año.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Doña Gertrudis del Rosario Autunez, viuda del sócio D. Victoriano de Parra y García, solicita la pension de viudedad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Doña Ana María Ruiz y Labrada, viuda del sócio don Manuel Segura y Villalta, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, de si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Doña Manuela Eyzaguirre, viuda de D. José de Echegaray, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad,

y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

AVISO.

Se recuerda á los sócios, que el último día de este mes concluye el plazo ORDINARIO para el pago del dividendo actual, como igualmente para los que verifican el de cuota de entrada, y se hallan pendientes del mismo.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

SERVICIO MÉDICO ATENDIBLE.

El que prestan los individuos del Cuerpo de Sanidad militar á quienes ha correspondido por su suerte pasar á la isla de Cuba, es de gran consideracion, y debe esperarse que no le olvidará el Gobierno, para premiarle en su día, ya que por ahora van á tomar parte, sin ventaja alguna, en las penalidades y peligros de la expedicion encargada de sacar á salvo la honra y la integridad del territorio de España. Tiempo es ya de que los premios y recompensas para todas las clases del ejército recaigan principalmente en el mérito militar y facultativo, en la laboriosidad, en la constancia, en el fiel cumplimiento de todos los deberes. De otro modo se corrompe el espíritu de las mejores instituciones, y al comparar el médico laborioso, instruido, infatigable en la asistencia y cuidado de sus enfermos, la suerte que le cabe con la posicion que suele alcanzarse por otros medios, en verdad nada científicos, es muy posible que desfallezca su ánimo y se sienta incapaz de continuar indefinidamente una série de estériles sacrificios.

Con igual abnegacion acudieron los individuos del Cuerpo de Sanidad militar á formar parte del ejército expedicionario en la campaña de Africa. Allí arrostraron los riesgos consiguientes á las batallas y á la epidemia, obteniendo en cambio participacion equitativa en las recompensas acordadas. No es dudoso que ahora suceda lo propio, con tanto más motivo, cuanto que se hallan vivos los recuerdos de grandes promociones, de ventajas individuales logradas á menos costa, y no es justo esperar un olvido de sí propios, un heroísmo, sobrehumanos, en los que tienen la suerte, ó la desgracia, de hallarse en camino de contraer verdaderos merecimientos.

Pero aun dando por supuesto todo lo dicho, resta un punto que debe fijar la atencion.

Téngase presente que en cuerpos de escala cerrada como el de Sanidad militar, han pasado siempre sus individuos á Ultramar con el ascenso inmediato. Por consiguiente, los que han envejecido en el servicio de la Península, van á verse ahora postergados en América á compañeros suyos, que no hicieron más que prestar en su día el mismo servicio que hoy se les exige; lo cual significa cierta degradacion anómala, que puede dar lugar á conflictos y disgustos. Todo se evitaria, concediendo también, aunque fuera provisionalmente, el ascenso inmediato á los que pasan á Ultramar, y sujetándolos á las condiciones impuestas siempre en casos se-

mejantes. Si terminada la guerra continuaban en América el tiempo establecido, conservarían sus ascensos. En el caso contrario, solo podrían usar las gracias que por sus méritos se les otorgaran. Escaso sería el sacrificio que de este modo se impondría á los fondos públicos, reportando en cambio la ventaja de mantener la uniformidad de las categorías, evitando entorpecimientos y dificultades en el delicado servicio de Sanidad.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MARZO.

Es muy probable que en el mes que vamos á entrar, estando los puertos que circunvalan á esta villa cubiertos de nieve, por la mucha que ha caído en los últimos días de Febrero, el temporal sea frío, y más si tenemos en cuenta el equinocio, que será al mismo tiempo revuelto, vario, nebuloso, y la atmósfera anubarrada, con ráfagas, y tempestuosa algunas veces. Los vientos en esta época del año casi siempre son dueros, huracanados y del primero y cuarto cuadrante, levantando grandes y frecuentes tormentas, así en el mar como en la tierra. La temperatura que hace en Marzo es inconstante y desapacible, marcando tan pronto la columna termométrica cero, como 20° sobre el grado de la congelación; así como la barométrica, cual es consiguiente, está frecuentemente oscilando, anunciando lluvias ó revuelto.

Si las enunciadas vicisitudes atmosféricas fueran las reinantes, gran cosecha nos esperaba de catarros de todas especies, de reumatismos, de dolores nerviosos, de flegmasías de las membranas serosas y mucosas, y de afecciones exantemáticas febriles: no escasearían tampoco las calenturas catarrales, las gástricas y mucosas, las tifoideas, las pleuresías y las pulmonías; pero es posible que semejante estado atmosférico se modifique, en cuyo caso no serán tan en grande escala las enfermedades que lleguen á reinar, aunque siempre se ha dicho, por esta razón, que el mes de Marzo es muy mortífero. Además de las afecciones indicadas, son bastante comunes en este mes las neurosis, los flujos sanguíneos, las vesanias, las congestiones al hígado y cerebro, y de sus resultas las parálisis, y las erupciones cutáneas, entre ellas el sarampion y las viruelas. En los niños, además de estas dos últimas dolencias, se cuentan muchos casos de tos ferina, y no es raro observar en alguno el garrotillo.

Se cuentan bastantes defunciones en el mes de Marzo, ya por la clase de las dolencias agudas que acostumbran predominar, ya porque los enfermos de las crónicas, que con mil trabajos pudieron atravesar el invierno, vienen á sucumbir en este mes. Por lo tanto, los que padezcan de afecciones de pecho con especialidad, continuarán tomando las mismas precauciones que hayan seguido en el invierno, preservándose lo mismo que en los meses anteriores de las variaciones atmosféricas. En idéntico caso se encuentran los convalecientes y los valetudinarios.

Algunas personas tienen la costumbre, como se aproxima la primavera, de por precaución (así la llaman) sangrarse ó purgarse por este tiempo. Si bien en algunos sugetos, y hasta cierto punto se la debe tolerar, pues de tratar de abolirla de pronto, podría producir inconvenientes más ó menos graves; con todo, faltaría á nuestro deber, si no levantáramos la voz contra el abuso que suele hacerse de semejante mala costumbre. Al aconsejar estos medios, debemos ser muy cautos, y una vez respetados por la costumbre, trataremos de procurar que se vayan desterrando paulatina-

mente, y por medio de una graduación diestramente calculada: son medios sustitutivos muy poderosos, el uso de las bebidas sub-ácidas, los atemperantes y demulcentes, los diuréticos, los enemas atemperantes y emolientes, y sobre todo el ejercicio moderado, y el llevar una vida sóbria y moderada.

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1869, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En el mes de Enero el frío ha sido moderado, llegando á helar muy pocos días; el cielo se mantuvo casi siempre encapotado, ya solamente turbio, ó ya cargado de espesos nublados, aunque nada llovió hasta la última semana en que sobrevino abundante y continuada lluvia. Fueron por tanto muy pocos los días en que se vió la atmósfera limpia y el sol radiante como otros años suele acontecer en igual mes. Reinó constante y completa calma, pues que rara vez se percibió algún viento ligero, que en este caso seguía la dirección del Norte ó del Noroeste. El termómetro descendió rara vez á uno bajo cero, manteniéndose ordinariamente entre los tres y diez grados sobre cero; y en cuanto á las alturas barométricas se hallaron casi siempre entre los 713 y 717 milímetros, habiendo bajado á 704 tan solo en los días de grandes lluvias. El tiempo fué por tanto sereno, bastante seco, moderadamente frío y casi siempre mas ó menos nublado.

Continuaron reinando, como en los meses anteriores, las afecciones catarrales, siendo muchas las fiebres de este genero; pero se observó un considerable aumento en las calenturas gástricas y tifoideas, apareciendo estas ya primitivamente, y ya como consecuencia de aquellas, desarrollándose además en el curso de las enfermedades de otros géneros; de modo que se advirtió el predominio de los fenómenos tíficos como el elemento característico de la constitución médica. Conviene sin embargo consignar, que el carácter de todas estas afecciones fué bastante benigno, habiéndose perdido menos de un diez por ciento de los pacientes, y á pesar de que la aglomeración de enfermos en el hospital durante el mes de Enero por una parte, y por otra la influencia epidémica, hicieron que se desarrollaran en aquel no pocos casos de verdadero tifus, de los cuales terminaron algunos desgraciadamente. El tratamiento seguido en este genero de dolencias consistió unas veces en el uso exclusivo de los ácidos vegetales y minerales y de los revulsivos, y otras en la administración de los tónicos, denominados vulgarmente antisépticos, por cuanto la forma adinámica predominó en ellos sobre la atáxica. No faltaron calenturas intermitentes de diferentes tipos, y todas bastante rebeldes á las medicaciones más eficaces, por hallarse muchas complicadas con lesiones viscerales y aun con hidropesias, que suelen ser su término. Mayor malignidad que las fiebres tifoideas ofrecieron las viruelas, que no dejaron de presentarse en cierto número, aunque menor que en los años precedentes por igual tiempo. Con grande frecuencia é intensidad se han desarrollado los reumatismos fibrosos y articulares, yendo acompañados comunmente de alta fiebre y de fenómenos inflamatorios locales; pero han cedido al uso de los diaforéticos y al nitrato potásico en altas dosis y asociado á veces á la administración del opio. Casi en igual proporción se han presentado las afecciones de

los órganos respiratorios, entre las cuales predominaron los catarros pulmonales, sin dejar de observarse casos de pulmonías, pleuritis y pleuroneumonías.

También pertenecieron á los órganos torácicos la mayor parte de las enfermedades crónicas, habiéndose observado muchos y graves catarros de este género, no pocas tisis y afecciones asmáticas. Siguiéron á estas por el orden de frecuencia las afecciones reumáticas antiguas, exasperadas por la influencia estacional, sin que faltaran padecimientos de otros órganos y aparatos; no pudiendo menos de mencionar el considerable número de enagenados que hace largo tiempo se hallan en este hospital, á pesar de las reclamaciones reiteradas que se han hecho sobre la inconveniencia de mantener indefinidamente en él los locos, que ni corresponden á él mismo, ni pueden por tanto recibir una asistencia regular y metódica.

Entraron en las salas de medicina durante el mes de Enero 749 hombres, salieron 722 y fallecieron 106; ingresaron 656 mujeres, de las cuales se curaron 519 y sucumbieron 76; y fueron admitidos 76 niños, tomaron alta 89 y murieron 7; resultando un total de 1.481 entrados, 1.330 curados y 186 fallecidos; existiendo en fin del mismo mes 413 hombres, 525 mujeres y 16 niños, que suman 954. En el movimiento de la enfermería que viene referido, pertenecen á las enfermedades agudas 934 entradas, 836 altas y 81 defunciones; y á las crónicas 500 de las primeras, 466 de las segundas y 93 de las terceras; de modo que el número de fallecimientos ha sido proporcionalmente más que doble en estas que en aquellas.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este hospital general.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan notable ha sido el cambio de temperatura en los últimos días de Febrero, que la columna termométrica llegó á descender en algunas madrugadas hasta 2° bajo cero, no pasando de los 16° en el centro del día; esto, unido á los vientos fuertes y duros del N, N-E y N-O que soplaron, hizo que el temporal fuese sumamente desapacible y propio del invierno.

Las enfermedades predominantes se resintieron de semejante estado atmosférico, así que reinaron toda clase de afectos catarrales y reumáticos, de calenturas de las mismas especies, de catarros bronquiales y pulmonares, de pleurodinias, pulmonías y pleuresias, de fiebres gastricas, mucosas y tifoideas, de diversos casos de neurosis y de flujos sanguíneos, y de algunas congestiones cerebrales.

También se aumentaron los enfermos de fiebres eruptivas, particularmente de sarampion y de viruelas, de las que fueron invadidos bastantes adultos.

La mortandad fué mayor que en las semanas anteriores.

Estraña pretension.—Lo es, sin duda, la que, según nos escribe un suscriptor, tiene cierta familia de un pueblo de Navarra, la cual admitió, á propuesta del profesor de cabecera, una consulta para ilustrar un caso gravísimo de enfermedad, que padecía uno de los individuos de su familia, y luego pretende no estar obligada á pagar al médico consultado, y que debe hacerlo el encargado de la asistencia ordinaria. Para admitir tan rara jurisprudencia, era preciso suponer que no estaba el enfermo interesado en salvarse, sino que se curaba por el capricho ó el interés de su médico.

Necrologia.—Ha fallecido en Francia el célebre Sr. Grisolle, bien conocido en España por algunos de sus escritos.

Academia de medicina de Madrid.—En la sesión del jueves

último, sobre *la alimentación en la fiebre tifoidea*, pronunció el Sr. Santucho un interesante discurso: rectificaron varios señores académicos, y dió principio al suyo el Sr. Calvo Martín, quien quedó en el uso de la palabra para la sesión próxima. Esta discusión promete ser instructiva y animada.

Tifo nosocómico.—Ha sido invadido de tan terrible enfermedad nuestro compañero y amigo el profesor de medicina y de cirugía del hospital general D. Toribio Gualart. Le deseamos una pronta curación.

Ascensos.—Por la defunción de nuestro inolvidable amigo el Sr. de Ortega, médico de número del hospital general, víctima de una fiebre tifoidea, producida por su celo en la asistencia de los enfermos de aquel establecimiento benéfico, la Diputación provincial de Madrid ha dado el ascenso natural y justo que les correspondía á todos los médicos de la Beneficencia provincial, no habiéndose tardado más que el tiempo necesario é indispensable para la circulación de las órdenes. Semejante disposición ha satisfecho á todos los profesores de la Beneficencia provincial, que ven en aquella corporación popular, la justicia y el interés que la guía en la resolución pronta y equitativa de todos sus acuerdos.

Defunción.—A consecuencia de una fiebre tifoidea, adquirida quizás por su gran celo en la asistencia de los enfermos del hospital general de Madrid, ha sucumbido el 25 del corriente, nuestro querido compañero el señor D. Benigno Allende Salazar, médico-cirujano de dicho establecimiento. Joven de grandes esperanzas, su temprana muerte ha sido muy sentida por todos los que nos honrábamos con su amistad.

Grado.—El Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de farmacia confirió el día 20 del corriente la investidura de Doctor en la misma Facultad, al joven licenciado D. Juan Ramon Gomez de Pamo, que después de brillantes estudios, por los que ha sido premiado en distintas ocasiones, ha merecido este grado como premio extraordinario, que obtuvo en pública y rigurosa oposicion. Leyó en el acto un notable discurso sobre los éteres. Fue presentado al claustro por el Dr. D. Marceliano Gomez Pamo, profesor del hospital general, quien en un sentido discurso pedía la investidura de Doctor para su hermano, que era el cuarto continuador de la tradicional profesion de su familia.

Damos la enhorabuena á nuestros amigos, y deseamos prosperidades al laureado.

VACANTES.

La de médico-cirujano de la villa de Paracuellos, con la dotación de 4.000 rs., pagados por mensualidades de fondos municipales por la asistencia de 66 familias pobres, y además 6.500 rs. que le pueden producir las igualas de los vecinos acomodados de la población. Esta consta de 188 vecinos; dista dos y media leguas de Madrid y una de las estaciones de la línea férrea de Madrid á Zaragoza, establecidas respectivamente en Torrejón de Ardoz y Puente de Viveros. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al señor presidente del ayuntamiento, en el término de 20 días á contar desde la inserción de este anuncio.—Paracuellos y Febrero 20 de 1869.—E. A. P., Marcelino Moratilla. (165)

—La de médico titular de la villa de Pradoluengo, provincia de Burgos dotada con la cantidad de 15.000 rs. anuales, satisfechos por mensualidades en esta forma: 2.500 rs. del presupuesto municipal por la asistencia á familias pobres, y los 10.500 rs. restantes por varios particulares. Los solicitantes dirigirán sus instancias al señor alcalde popular de dicha villa, en el término de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio; advirtiéndole que el servicio de dicha plaza se concreta á la asistencia médica, puesto que existe un cirujano y un ministrante para las enfermedades propias de cirugía. Pradoluengo 22 de Febrero de 1869.—El alcalde presidente, Anselmo Zaldo. (166)

—La de médico titular de la villa de Saldaña, en la provincia de Palencia, por defunción del que la desempeñaba, cuya dotación consiste en 5.000 rs. por la asistencia de los enfermos pobres del hospital y la cárcel del partido, y 4.000 rs. por la de 140 vecinos comprometidos á hacer dicho pago por igualas y trimestres. Puede además el agraciado convenirse con el resto del vecindario y con varios pueblos á media legua de distancia el que más, de los cuales podrá sacar de 120 á 160 fanegas de trigo.—No hay facultativo de medicina en cuatro leguas en contorno de esta población. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes al Sr. Presidente de este ayuntamiento, dentro del término de quince días á contar desde la inserción de este anuncio. Saldaña 30 de Enero de 1869.—El alcalde presidente, Mariano Osorio Orense. (167)

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4: MADRID 1869,